

Hoy ofrecemos a nuestros observadores, colaboradores o simples espectadores, la MEMORIA de un ejercicio, como ha sido costumbre, de la ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA, cuyas virtudes o defectos no constituyen un fenómeno extraño a cuantos somos miembros de la comunidad en cuyo seno surgiera próximamente 25 años.

Suscitada por la toma de conciencia de quienes se percataron de la necesidad de que una comunidad progresiva proveyera para sus miembros las opciones prácticas correspondientes a los denominados derechos fundamentales del hombre, la ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA ha venido a ser en nuestra comarca una convocatoria abierta y constante, compartida o repudiada, que en este momento permite afirmar que sus limitaciones son nuestros defectos así como sus virtudes el exponente de nuestra sensibilidad y previsión en la aplicación de opciones de educación en la modalidad más directamente ligada con las del trabajo, que entre ambas, educación y trabajo, constituyen los pilares de nuestro proceso de desarrollo.

Será difícil que nadie en nuestra comunidad pusiera en tela de juicio el interés básico de su establecimiento y promoción y que pudiera sentirse más o menos pesados de una colaboración o incómodo por la carga que tal comportamiento hubiera podido suponerle. Al contrario quienes se hubieran reservado o permanecido en actitud más o menos expectante podrían contemplar su conciencia sin que nada les reprochara la misma?

Quién hay que de hecho ya no esté beneficiándose de lo que previsiblemente y con amplia proyección comunitaria se hubiera podido promover en ningún momento en una comunidad en la que es inevitable la simbiosis de resultados, máxime cuando nos referimos a los que inducen un mayor o más vigoroso desarrollo?

La ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA en origen se impuso a sí misma una concepción amplia y honda de la acción formativa. Nos dijimos y nos alineamos para liberar unas nuevas energías, las más nefastas y comunitariamente injustificadamente contenidas: las de la ignorancia, las de la incapacidad de promoción endógena, las de impotencia o inadecuación para el trabajo. Quién que tuviera una fibra humana cabía que se disculpara de ello? Y quien que más adelante tuviera presente el irrenunciable derecho y deber del hombre para trabajar debiendo considerar su TRABAJO como la COBERTURA de su dignidad y de vida podría haber puesto reparos a un proceso de desarrollo en el trabajo más compartido y regulado comunitariamente?

No obstante la ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA ha evidenciado la conspiración de quienes por tales motivos pudieran estar molestos o incómodos. Menos mal que por eso mismo ha podido tener acceso a la estima y apoyo de otros que han podido hacer de su TRABAJO administrado con nuevo sentido el BALUARTE de justicia social y de acción promotora.

No por ello ha dejado de ser UNA CONVOCATORIA abierta y un lugar de cita de los hombres de pro en cuanto que al menos cabe pensar contra otras evidencias que nadie pudiera resistirse en un empeño tan ampliamente interesante para todos cual es la preparación y capacitación de los que han de seguir manteniendo nuestro empuje industrial.

Pero además hoy viene a sumarse a lo predicho el problema de la educación permanente. Quien, de entre nosotros, individual o colectivamente puede pensar en que ello tiene poco interés si nos percatamos de lo que induce la ACCION DE INVESTIGACION Y Aceleracion CAPAZ DE E OSIONAR NUESTRAS CON RUCCIONES ECONOMICAS?

1967 ha sido un curso en el que los números y los resultados sancionan DEFINITIVAMENTE el interés de esta segunda honda al tiempo que acaban por consolidar el proceso de madurez, que ha de culminar en el reconocimiento de INGENIERIA TECNICA, a juzgar y a esperar por las palabras de las autoridades en el día de la inauguración de la ESCUELA.

La ESCUELA la necesitan los que menos estiman su necesidad: tanto o más que las empresas comunitarias las otras.

Tanto o más que los jóvenes los adultos.

La Escuela es tal que con haber evidenciado su fecundidad en el pasado es en el presente y futuro proximo donde ha de poder constatar su máyor oportunidad.

La Escuela la m's molesto parece tener el que la teneos que sostener?pero acaso su ventaja mac ma no radica en que la pñ mos equipar,sobre todo con hombres en la medida de nue tras neces dades?

Por eso las con iciones y las circunstancias que algunos pudiera estimar negativas son lo m's inter sante y peditivo de la misma.

La Admibistracion P,blica nos otorga el honor y la confianza de EXPERIMENTAR.

La Ad min itracikn Publica no disculpa la asistencia si bien queda condicionada a lo que nosotros fueramos capaces de aventura y jugar.

El plebiscito de la Escuela est' entre nosotros

No ya entre patronos

Entre todos.